

En cuanto al proyecto *Heterodoxias*, que parece seguir intentando buscar su identidad dentro del festival, este año se ha dividido en dos secciones, la primera de las cuales, *Rewind*, recupera piezas olvidadas del cine español. Este año el espacio estuvo dedicado al filme *Contactos* (1970) de Paulino Viota, que acompañó su película con la proyección de otras dos con las que el filme establece un diálogo: *Invasión* (Hugo Santiago, 1969) y *Jeanne Dielman, 23 Quai du Commerce, 1080 Bruxelles* (Chantal Akerman, 1975).

Como apuntábamos anteriormente, Punto de Vista mantiene su pasión por el cine de no ficción en su más amplio espectro, acercándose cada vez más a las vanguardias y a la experimentación. En esta línea, el premio Jean Vigo al mejor director fue para el colectivo Los Hijos por *Los Materiales* (2009). Un filme que, a pesar de su indiscutible carácter experimental, sigue una tendencia postmoderna cada vez más presente en la no ficción contemporánea, que camina peligrosamente hacia el vacío epistemológico y la autocomplacencia autoral. Sin duda una concepción en las antípodas de la militancia de Vigo que esperamos no acabe por engullir a los derroteros estéticos del festival. Respecto a su vocación de punto de encuentro, Punto de Vista ha demostrado ser un espacio imprescindible para todos aquellos que trabajan en la producción, análisis y creación documental donde intercambiar ideas y sopesar las tendencias contemporáneas más arriesgadas. En cuanto al festival de Bilbao, podemos decir que el Zinebi se ha convertido en un evento con una financiación pública anual prefijada que tiene su lugar en el calendario, pero donde no se advierte ni voluntad de encuentro entre audiencia y creadores, ni inquietud cultural alguna en la programación de los ciclos. Una verdadera pena teniendo en cuenta las pocas oportunidades que se dan en Bilbao para acercarse a un cine al margen de los circuitos comerciales y la necesidad de crear un espacio en el contexto vasco para la interacción entre el mundo de la producción, la creación y la audiencia.

Aida Vallejo

Mediateca Edward W. Said de Casa Árabe, Madrid.

Los días 14 y 15 del pasado mes de octubre de 2009 Casa Árabe organizó un evento que daba el pistolezudo de salida a su Mediateca situándola en el mapa de la promoción, difusión e investigación de la realidad del mundo árabe. Durante esos dos días, se reunieron en la sede madrileña especialistas europeos y árabes que debatieron sobre el papel actual de las mediatecas en la difusión, investigación y conocimientos de las manifestaciones artísticas contemporáneas y, en concreto, de las árabes. El seminario titulado «Artes y educación a través de las nuevas tecnologías. El valor de las Mediatecas» coincidía con la inauguración de la exposición que estaría en activo hasta el 15 de noviembre *TransArab vídeo contemporáneo*. Se explicitaba así una tendencia

en los objetivos de la Mediateca que en la actualidad está dando sus primeros pasos: la de recoger entre sus fondos la muestra más importante de producciones audiovisuales más allá de lo cinematográfico, con especial interés en el videoarte y el artnet.

Pero no sólo éste es uno de sus objetivos fundacionales. En una situación nacional y europea de cierto desinterés en lo referente al conocimiento del mundo árabe y sus manifestaciones artísticas, la Mediateca de Casa Árabe surge con la intención de convertirse en un espacio especializado único en crecimiento continuo donde aspectos tan relevantes de la cultura árabe como la música, el cine, la fotografía, las artes plásticas, el diseño, el videoarte y al artnet, entre otros muchos, tengan acogida sin pretensión jerárquica alguna en la línea más conservadora.

Las tareas de digitalización y la complejidad de la puesta en funcionamiento de una novedosa herramienta informática que permite el acceso del servicio al usuario «bajo demanda» en la sala de manera inmediata a través de sus veintiséis monitores disponibles, todos con teclado bilingüe español-árabe, ha retrasado su puesta en funcionamiento hasta fechas recientes. A pesar de que había sido anunciada su apertura tiempo atrás, todavía se encuentran pendientes de catalogación numerosos documentos. No obstante, la mediateca acoge diariamente a usuarios interesados.

La sala que ocupa en el sótano del edificio de la calle Alcalá la Mediateca, sorprende por la consciente prioridad en el diseño atractivo y tremendamente funcional de mobiliario y espacios. El color amarillo limón y el verde oliva, además de sus claras referencias culturales, aportan un toque *naif* que combina a la perfección con el inteligente diseño del mobiliario, compuesto por mesas individuales adecuadas para el uso de los ordenadores, puntos de acceso adaptables y accesibles para cualquier persona, así como mesas de trabajo y un confortable espacio de visualización de cadenas de televisión en árabe para cinco personas a través de auriculares inalámbricos separados del espacio de consulta, trabajo o estudio.



La colocación y distribución de los volúmenes relevantes sobre diferentes temas ha seguido los criterios de accesibilidad, potencialidad de uso e integración, de manera que el usuario puede, de la manera más sencilla, encontrar autónomamente lo que sea de su interés gracias al libre acceso de todos los fondos expuestos en la sala. Las diferentes zonas de interés siguen un orden muy funcional y atractivo, que anima al usuario a moverse de manera independiente en la Mediateca, accediendo a unos fondos que tan sólo allí pueden ser consultados. El acceso a los recursos puede hacerse indistintamente en español o en

árabe, aspecto completamente novedoso que ha sido una prioridad en la puesta en funcionamiento de la Mediateca mediante el programa Millennium, que ha permitido crear así el primer catálogo sistemático en lengua árabe de España, denominado Diwan de Casa Árabe. Gracias al mismo, la lengua árabe puede ser codificada para uso informático facilitando el acceso a una amplia diversidad de usuarios. A esto se añade el poder acceder al catálogo en aumento a través del OPAC (catálogo en línea), realizado por el Centro de Documentación de Casa Árabe, lo que facilita y promociona el acceso a las colecciones.

La finalidad de la Mediateca Edward W. Said es la de crear una colección lo más completa posible que se convierta en una de referencia con obras de todo tipo que incluya desde las monografías y catálogos artísticos, pasando por un fondo audiovisual centrado en diferentes ámbitos, sin olvidar una fonoteca con lo más representativo de los géneros musicales árabes, además de publicaciones periódicas con revistas de toda índole, así como un espacio especializado en la enseñanza y aprendizaje de la lengua árabe con materiales adecuados. Para este ambicioso objetivo se abre con un fondo fundacional basado en la compra y la suscripción, al que se añaden otros provenientes de la donación y la cooperación institucional, con un total en la actualidad de 1541 documentos en árabe, español, inglés y francés. De éstos, 165 conforman el fondo de la filmoteca, entre cuyas obras cabe destacar algunas, fruto del intercambio interinstitucional, lo que permite el acceso a películas que se encuentran descatalogadas o son de muy difícil acceso a través de las vías habituales. El buen criterio de Alberto Elena es perceptible en la adquisición sistemática de películas fundamentales

que conforman la memoria visual del mundo árabe y que se hallan en sintonía con los ciclos de proyecciones de películas que esta institución viene realizando desde su apertura.

Con una intención futura de conseguir un acceso en línea común con las otras «Casas» existentes (Casa Árabe, Casa América, Casa Asia y Casa África) en la actualidad el trabajo de puesta en funcionamiento completo de la Mediateca ocupa todo el tiempo y esfuerzo de sus promotores. Es éste un trabajo sistemático y necesario que visibiliza la cultura árabe en nuestro país, con la atención debida pero tantas veces olvidada a la realidad de los nuevos medios tecnológicos a su servicio. La apertura de la Mediateca Edward W. Said en Casa Árabe en Madrid nace fruto de unas necesidades y proporciona un espacio inestimable donde usuarios, estudiantes e investigadores accedan a las creaciones del mundo árabe, hasta ahora sólo accesibles en los circuitos especializados.



temático y necesario que visibiliza la cultura árabe en nuestro país, con la atención debida pero tantas veces olvidada a la realidad de los nuevos medios tecnológicos a su servicio. La apertura de la Mediateca Edward W. Said en Casa Árabe en Madrid nace fruto de unas necesidades y proporciona un espacio inestimable donde usuarios, estudiantes e investigadores accedan a las creaciones del mundo árabe, hasta ahora sólo accesibles en los circuitos especializados.

Beatriz Leal Riesco